



GARCÍA GARRIDO, Manuela Águeda, TRUCHUELO GARCÍA, Susana, GARAU, Jaume y TESTINO-ZAFIROPOULOS, Alexandra (Eds.), *Espada de Dios y aliento de la nobleza. El ministerio de la palabra en la España moderna (siglos XVI-XVIII)*

Manuel Santos Gómez

Universidad de Córdoba (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7054-0879>

142sagom@uco.es

RESUMEN

Reseña: GARCÍA GARRIDO, Manuela Águeda, TRUCHUELO GARCÍA, Susana, GARAU, Jaume y TESTINO-ZAFIROPOULOS, Alexandra (Eds.), *Espada de Dios y aliento de la nobleza. El ministerio de la palabra en la España moderna (siglos XVI-XVIII)*. Madrid: Síndéresis, 2020; 252 págs.

PALABRAS CLAVE

Iglesia; predicación; púlpito; Monarquía Hispánica.

La renovación de los estudios sobre la Iglesia hispánica en el Antiguo Régimen, comenzada décadas atrás, sigue totalmente vigente en el panorama historiográfico actual. La secularización de las investigaciones eclesiológicas a partir de la segunda mitad de la pasada centuria, y la incorporación progresiva de los nuevos enfoques de análisis histórico están dando lugar a un gran número de publicaciones sobre esta temática, la Iglesia, cuyo peso específico es innegable en toda la estructuración política, social y cultural de la España moderna.

En este contexto nos encontramos con la presente obra, perteneciente a la colección del Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad (IEHM), de la Universidad de las Islas Baleares. El estudio encaja en la línea de las publicaciones del IEHM, con interesantes iniciativas que pretenden analizar aspectos filosóficos, filológicos, históricos, jurídicos y teológicos de las ideas de origen hispánico durante las centurias modernas.

El libro ha sido coordinado por investigadores de gran experiencia en esta temática como Manuela Águeda García Garrido, Susana Truchuelo García, Jaume Garau y Alejandra Testino-Zafaropoulos. Las investigaciones de García Garrido, de la Université de Caen Normandie, sobre relaciones entre predicación y sociedad; las versadas sobre el mundo urbano y las relaciones de poder en la Monarquía de Truchuelo García, de la Universidad de Cantabria; las de literatura del profesor Garau de la Universidad de las Islas Baleares; y finalmente los estudios religiosos y de cultura hispánica de Testino-Zafaropoulos, también de la Université de Caen Normandie y del Institut Catholique de Paris-ICP, hacen idónea la dirección de la obra por estos autores, donde tienen cabida las relaciones de poder y los discursos religiosos en el ámbito de la predicación durante los siglos modernos.

Y es que a lo largo de las 250 páginas que componen este compendio de once estudios se busca profundizar en el ministerio de la palabra en la Monarquía Hispánica, poniendo el púlpito como auténtico protagonista. Púlpito que además de para lanzar los mensajes religiosos para los que fue concebido, también servía como arma política en luchas de poder cortesanas o urbanas; como arma social, y como mecanismo de enaltecimiento de clérigos si se atenían a lanzar los discursos correctos en función del patrocinio bajo el que actuaran.

El prólogo de Manuela Águeda García Garrido nos pone en situación de la historiografía dedicada a la predicación, entendida como un diálogo espiritual y social entre espacios aparentemente intangibles como el mundo celeste y el terrestre. El progresivo avance en estos estudios ha ahondado en sus diferentes funcionalidades, más allá del disciplinamiento moral y la enseñanza doctrinal de los fieles. En este sentido, la doctora García Garrido presenta un leitmotiv de la obra, la predicación como vía de promoción social en el seno de la Iglesia a través de la legitimación de la nobleza que los patrocinaba y unos mecanismos socio-culturales que contribuían a mantener. Sin embargo, también advierte del error de hacer generalizaciones, pues cada predicador, con su formación, su orden y su carisma difundía ideas propias desde el púlpito, que se constituye como un centro de temprana creación de opinión pública, a merced de las oligarquías, donde también se vierten críticas veladas a determinadas facciones dentro del complejo mundo de relaciones de poder en estos siglos. Y todo ello bajo el prisma de explicación y anuncio de las verdades de la fe católica, aunque se legitimasen comportamientos que *a priori* irían en contra del núcleo del mensaje cristiano.

Fernando Negro del Cerro, gran conocedor de la capilla palatina durante el siglo XVII, presenta la figura del predicador real, un puesto prestigioso dentro del clero [“Nobleza obliga. Impronta aristocrática en la predicación cortesana del Siglo de Oro”]. En su estudio, donde refleja sus grandes nociones sobre la historiografía eclesiástica e introduce textos de los sermones que ha manejado, establece una relación directa entre el peso del linaje del clérigo o la importancia de sus protectores, y su nombramiento como predicador real. De igual manera, en una segunda parte se centra en los mensajes lanzados por los predicadores, sustentando los esquemas nobiliarios, figuras que son presentadas como ejemplos de piedad para el pueblo, que asume estos dictámenes. Ya Negro del Cerro señala la posible flaqueza de cualquier estudio sobre predicación en estas centurias: la propia naturaleza de las fuentes, los sermones impresos, que para ser editados debían contar con protectores que buscasen difundir las ideas en ellos contenidas; manteniéndose desconocidos para nosotros la inmensa mayoría de los sermones dados cualquier domingo o fiesta en las iglesias de las pequeñas villas, con la posibilidad de la existencia de voces críticas con el sistema que jamás serían difundidas.

Jaume Garau realiza un estudio histórico-literario de algunos sermones del jesuita Jerónimo de Florencia [“Jerónimo de Florencia, predicador de nobles”]. En las primeras páginas del artículo contextualiza la figura de este clérigo, bien relacionado con la nobleza y la Iglesia madrileña, llegando a ser nombrado predicador real, y autor de importantes honras fúnebres. A continuación Garau se centra en el análisis de diferentes predicaciones, especialmente las honras fúnebres de algunos monarcas, muy importantes al señalar las virtudes del difunto casi sacralizado para imitación del pueblo cristiano, además de contener carga política para el sucesor, en este caso Felipe IV.

Estos consejos políticos no eran casos aislados en los mensajes lanzados desde el púlpito real, y no únicamente eran dirigidos al rey. Rafael Lazcano González nos presenta la figura del agustino Enrique de Mendoza, y su obra *El caballero cristiano*, dirigida al conde-duque de Olivares para evitar los escándalos que habían tenido lugar durante la privanza de Lerma [“La privanza según Enrique de Mendoza, OSA (ca. 1576-ca. 1628), escritor político y predicador real, en la obra dedicada al Conde-duque de Olivares, privado de Felipe IV (1626)”]. Los predicadores reales se veían con el deber de entrar en política, y moldear la privanza, reformando la vida pública de la nobleza; por lo que muchos de estos tratados y sermones son auténticas obras de filosofía política.

Sarah Voinier sigue tratando el papel político de los predicadores reales y las honras fúnebres [“Virtud y nobleza en la predicación fúnebre en honor a Carlos II”], adentrándonos en un contexto político muy complejo, la muerte del último Habsburgo. La autora repasa la estructura de las honras fúnebres y el papel privilegiado de los predicadores de las mismas. Por ello, no era elegido cualquier clérigo. Así, además de contar con buenos patrocinadores y estar bien relacionado con la nobleza, debía destacar por su intelecto. También señala las críticas veladas a determinadas facciones y personajes de la corte, de manera que en estos años complejos las honras fúnebres pasaban de alabar las virtudes del difunto rey a inmiscuirse en política, siendo el predicador un actor más en el diálogo político de un momento complejo como fue la configuración de los bandos que protagonizarían la Guerra de Sucesión.

El predicador real como un protagonista más del juego político también es la temática principal tratada por Francisco José García Pérez [“«Lúcidos son los que sucedieron en grandes casas»: mecenazgo nobiliario y propaganda política en la Real Capilla de Carlos II”]. El artículo, centrado en la minoría de edad de Carlos II y con un gran peso de documentación de archivo, repasa el papel de prestigio de la figura del predicador real y su relación con la nobleza. El peso de la misma durante la minoría de edad de Carlos II se

reflejó en los clérigos que subieron al púlpito de la Real Capilla, dándose una auténtica guerra de sermones cuyas opiniones alababan o criticaban a figuras como el valido Valenzuela, Juan José de Austria, o la regente Mariana de Austria en función de la facción nobiliaria con mayor peso en ese momento. El poder político de estos sermones y la importancia que tenía el púlpito regio dentro de las intrigas cortesanas era claro, y de esta manera García Pérez señala el control de Juan José de Austria al llegar a la privanza sobre el mismo, reduciendo drásticamente el número de predicadores.

Dejando el ámbito cortesano, la obra asume los planteamientos de la historia global e intenta profundizar en la predicación en diferentes regiones de la Monarquía. En este sentido, José Jaime García Bernal [“Predicación, patrocinio nobiliario y ceremonias de fundación en la articulación de la reforma mercedaria en Andalucía”] nos sitúa en la Baja Andalucía en los años de la fundación de la orden recoleta dentro del seno de la Merced. El proceso de reforma había sido complicado, pero García Bernal nos señala cómo el ascenso de la nueva orden estaría relacionado con su proximidad con las principales familias nobiliarias y mercantiles de Sevilla y Cádiz. Centrado más en un análisis social que del discurso en sí mismo, el estudio señala cómo los nuevos frailes descalzos buscaron legitimar la reforma. El profesor hispalense nos da las claves a través del análisis del octavario celebrado con motivo de la apertura de la sevillana capilla de San José y la protección de familias andaluzas como los Arcos y los Medina Sidonia, patronos generales de la nueva orden en 1612.

La importancia del apoyo de las oligarquías no es un fenómeno únicamente andaluz. Susana Truchuelo García [“La batalla por el púlpito. Predicación, poder e hidalguía en las villas vascas”] nos acerca a la lucha por el púlpito entre órdenes religiosas en San Sebastián, ciudad con hidalguía universal y abierta al comercio en el Cantábrico. El intento de establecer un colegio de la Compañía tendrá importantes detractores en el resto del clero donostiarra. En el fondo subyace de nuevo un conflicto social, una lucha entre diferentes criterios de organización política y económico-social en la ciudad: los sectores conservadores querían la presencia jesuita y la defensa de los preceptos tridentinos; mientras que aquellos grupos más tolerantes, que comerciaban con la Europa luterana y buscaban una mayor libertad económica y comercial se oponían al asentamiento de la Compañía. La victoria de la facción jesuita llevaría a una mayor catolicidad y a un proceso de formación de unas élites conservadoras y más rigurosas con la discriminación religiosa y nacional.

Esta lucha propia de la reforma católica también se observa claramente en un territorio de disputa doctrinal como era Flandes. El programa «recolonizador» potenciado durante el gobierno de Isabel Clara Eugenia es el protagonista del artículo de Estrella Ruiz-Gálvez Priego [“La reconquista espiritual de los Países Bajos: una empresa de la asociación Isabel Clara Eugenia y Andrés de Soto”]. Tras analizar el papel del confesor real, el estudio se centra en la relación entre fray Andrés, que se encargaría de la exposición espiritual; y el modélico ejemplo de la infanta. Todo ello en un ambiente de reconquista espiritual en las que se exaltan figuras como San José, Santa Ana o el propio culto eucarístico, en clara contraposición con los postulados calvinistas.

En un ambiente ya católico como la Italia española, los discursos de los predicadores eran sustancialmente diferentes. Elisa Novi Chavarría [“Predicar en la Italia española: actores, prácticas, modelos”] profundiza en ellos a través de algunos clérigos destacados de diferentes órdenes y de un acercamiento a las predicaciones urbanas cotidianas, sin tanta carga política. Tras señalar la importancia de los sermonarios, que ayudaban a la predicación semanal; Novi destaca valores como la obediencia y la familia, que por otra parte entroncan con la justificación del orden establecido y de la dominación extranjera. Todo esto, a juicio de la autora, contribuiría al desapego y la indiferencia por la vida civil que caracteriza a los italianos del Seiscientos.

La predicación en las Indias, tanto orientales como occidentales, también tiene sus características definitorias. Éric Roulet [“Salvar a las almas, conmover y llegar a los corazones. Predicar en los pueblos indígenas de Nueva España en el siglo XVI”] analiza la doble relación entre la actuación del predicador con respecto a los indígenas, y el grado de aceptación de los indígenas a lo anunciado por los clérigos. Así, en las primeras páginas Roulet presenta las características y principales dificultades que encontraban los predicadores en América, desde el conocimiento de los idiomas nativos hasta la explicación de conceptos teológicos complejos como la Eucaristía. En una segunda parte, se centra en la actitud de los indígenas y sus jefes a las nuevas novedades religiosas, que no siempre calaban e incluso hacían que estos reaccionaran con sacrilegios e insultos.

Las oligarquías chinas tuvieron un papel fundamental en la llegada de misioneros desde Filipinas para la evangelización de este imperio asiático. Anna Busquets Alemany [“Estrategias religiosas en China para la

predicación de la fe durante la Edad Moderna”] nos presenta las principales estrategias de evangelización con una población como la china muy segura de sus creencias. La llegada de los dominicos a China después de los jesuitas se va a condicionar a la propia capacidad intelectual de los religiosos, aceptados por los *literati* de las provincias del sur para poder debatir con ellos, y progresivamente proteger a los frailes en aspectos materiales e introducirlos en vías familiares. Este interesante estudio, con notas al pie muy esclarecedoras, finaliza el conjunto de estudios de la obra refiriendo el panorama oriental de la Monarquía Hispánica.

El epílogo, del jesuita Rossano Zas Friz [“Los retos y riesgos de la predicación. La paradigmática historia de un predicador honesto pero desafortunado”] realiza una acertada síntesis a través de un relato ficticio en el que un predicador de la Real Capilla se debate entre la predicación de las verdades cristianas que atentasen contra el sistema o una predicación al uso dejándose mover por los intereses políticos y sociales. Acaba el texto refiriendo haber encontrado un procedimiento de la Inquisición contra un fraile que predicó a la nobleza en una ocasión cuál era el origen del poder y la obligación final de dar cuentas a Dios. Nunca más volvió a predicar.

En conclusión, la obra presenta el púlpito como un instrumento a merced de diferentes elementos: facciones nobiliarias, oligarquías urbanas, intereses político-religiosos. En el juego de poderes del Antiguo Régimen hispánico y con la importante influencia de la Iglesia, resulta un elemento muy interesante de analizar, aunque difícil al tratarse los sermones de discursos orales de los que nos han llegado una pequeña parte impresa. Con un peso social innegable e introduciendo diferentes realidades geográficas de la Monarquía en consonancia con la nueva historia global, *Espada de Dios y aliento de la nobleza* ahonda en unos discursos continuos que forjaron y contribuyeron a mantener la compleja sociedad moderna. Un ministerio como el de la palabra, que, sin obviar las realidades celestes y las verdades de la fe, lanzaba de manera más o menos velada continuas referencias al siglo y las vanidades humanas. Equilibrio complejo en el que sin dejar de criticarlas buscaba participar y defender su control y sus privilegios en las mismas.